

No se necesitaba aproximarse á una confederación como lo pretendía Napoleón y era peligroso destruir quince Estados, los que hubieran resistido. El proyecto terrible contra la legalidad de Juárez hubiera sido mantener la federación intacta hasta en su personal, como se hallaba en 1862. Cuando Napoleón III se fijó en esta medida, era ya demasiado tarde.

## CAPÍTULO VI.

### EL MÁS PODEROSO ALIADO DE JUÁREZ.

No es posible gobernar fuera de la democracia sino con una clase privilegiada sólida y, naturalmente, irresponsable, ó con una clase privilegiada inestable é irresponsable, si se quiere obtener un gobierno más ó menos definido y durable. La tercera especie de gobierno es el cesarismo, forma lastimosamente precaria hasta producir la anarquía permanente, que era la que había tenido México y la que la Intervención, después de condenarla, se había propuesto combatir.

Clase privilegiada estable sólo existía en México el clero; apelar á su auxilio para fundar la monarquía, era precipitarse en la teocracia pura. Maximiliano al aceptar el trono de México había ofrecido la monarquía constitucional, luego no podía gobernar más que con el apoyo del partido político que juzgase preponderante.

Desgraciadamente para el Archiduque, su falta de cultura política lo condujo al error napoleónico de creer que se puede establecer una dinastía sobre un

cesarismo, es decir sobre una persona cuyo prestigio pasa con su vida ó con el estupor de la nación que ha implorado, en momentos de anarquía, un gobierno sin responsabilidad.

El orador de la comisión que presentó al Archiduque Maximiliano en Miramar los votos generales de la Nación mexicana, para que dicho Príncipe fuese el jefe de la anhelada monarquía, hizo revolotear con tenacidad entre gran número de frases halagadoras cortesanas el apolillado argumento de que, emanando las desgracias de los mexicanos de su división en partidos, el remedio natural era su unión en una monarquía eminentemente católica.

Este infeliz argumento no fué inventado por el Señor Gutiérrez Estrada; es el de todos los tradicionalistas y equivale á decir: las desgracias del país vienen de la división entre monarquistas y republicanos; el remedio consiste en verificar la unión, transformando á los republicanos en monarquistas. ¿ Por qué medio? ¿ Por la fuerza? La tiranía jamás ha logrado unir las opiniones de sus víctimas con la de sus verdugos. ¿ Por la persuasión? No es la obligación de un gobierno predicar, ni catequizar, ni hacer de los habitantes de la nación discípulos.

A los mexicanos nunca les ha dañado su diversidad de opiniones, fruto de necesaria cultura intelectual;

lo que les ha dañado es no contar con los elementos económicos y morales necesarios para que su fructificación intelectual se hiciera sin perturbaciones graves. Durante el sistema colonial, existía un terreno fértil de gran cultura; la intelectualidad de los criollos y mestizos. El gobierno español se esmeraba en sembrar en ese terreno *zacate* ó en mantenerlo inculto. La gran corriente revolucionaria europea transportó á México numerosas semillas que, á pesar de la vigilancia española, cayeron en el terreno fértil de la intelectualidad, y la primera cosecha fué de insurgentes que proclamaron la independencia y heroicamente se sacrificaron por ella. La grande y primera división entre los mexicanos quedó formada: partido independiente y partido español.

Aun cuando la desunión de los mexicanos ocasionara revoluciones, éstas son altamente benéficas. No se conoce una verdadera revolución que no haya sido útil en alto grado á la humanidad. Pero los mexicanos hasta 1863, no habían tenido más que dos revoluciones verdaderas; la de Independencia y la de Reforma. A los gobiernos los habían hecho caer los *cuartelazos* y éstos no son revoluciones. Los cuartelazos no son debidos á la desunión de opiniones. En la Roma imperial no había partidos políticos; no había diversidad de opiniones políticas, no había desunión radical, irreconciliable en los espíritus, y, sin embargo, los cuartelazos fueron

continuos, interminables, incorregibles hasta agotar al Imperio y hacerlo conquistable por los bárbaros.

El pretorianismo no es un efecto de la diversidad de opiniones, originado por la diversidad de partidos. En Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Estados Unidos, Italia, en todas las naciones civilizadas, hay diversidad de partidos políticos; hay desunión intelectual política, religiosa, económica, industrial, literaria, artística y, sin embargo, no hay pretorianismo, que era el gran azote de México. Luego si en las grandes naciones civilizadas han existido, existen y existirán las desuniones intelectuales debidas á la libertad de conciencia, sin que resulten *cuartelazos*, es ilógico atribuir en México los *cuartelazos* á la desunión de los espíritus. Sería horrible para la humanidad que la libertad de conciencia tuviera por efecto los *cuartelazos*.

\*  
\*\*

Es cierto que cada caudillo pretoriano se esmera en dar á su *cuartelazo* el traje majestuoso de una revolución y esparce proclamas llenas de doctrinas; pero sólo los bobos pueden tomar á lo serio semejante literatura. El pretorianismo en México, como en todas partes, tiene por origen la falta de una aris-

toocracia ó de una plutocracia poderosa que supla la carencia de cualidades del pueblo para gobernarse á sí mismo. Donde el ejército se transforma en clase gobernante, siendo así que es una institución impropia para gobernar, resulta el estado anárquico por los *cuartelazos*, haya ó no diversidad de opiniones.

Pero admitamos que la desunión intelectual de los mexicanos en vez de ser un inmenso bien, porque prueba que son susceptibles de vida intelectual activa, y por consiguiente de progreso indefinido, fuese un mal. ¿Podía esto remediarse? El mal consistía en haber germinado en la virgen intelectualidad mexicana colonial las semillas del mundo moderno europeo.

¿Cómo destruir esa vegetación de iniquidades? ¿Prohibiendo la importación al país de semillas intelectuales? ¿Prohibiendo la entrada de extranjeros, de libros, de periódicos, de estampas, de obras de arte? ¿Prohibiendo la salida de los mexicanos del país ó su vuelta á él? Ni aun así se lograba detener nuestra cultura intelectual, porque poseemos bibliotecas y cerebros repletos de magnífica semilla. ¿Se arrasaban las bibliotecas, se cortaba la cabeza á las personas ilustradas? ¿Quién ejecutaba esa obra? ¿La fuerza tradicionalista? La independencia probaba que la fuerza tradicionalista se había extinguido. Precisamente nuestra cultura intelectual era

el efecto de la falta de fuerzas tradicionalistas para impedirlos.

La desunión de los espíritus es inevitable en una sociedad que positivamente se civiliza; es la señal de que entra en activo progreso. El tradicionalista que ha colocado el ideal del porvenir en reproducir el pasado razona del modo siguiente: En los antiguos imperios de castas, la paz inalterable duraba tres y cuatro mil años; en esos felices imperios no había desunión de los espíritus; luego debemos volver á los imperios de castas para alcanzar la paz. Por supuesto que los tradicionalistas pretenden volver al imperio de castas, colocándose en la superior, que aplastaba á las demás.

El gran vicio mental de los tradicionalistas consiste en creer que la felicidad de una nación es la felicidad de la clase privilegiada que la explota y domina. El tradicionalista no piensa que los pueblos han sido fieles á sus dominadores mientras que fueron ignorantes y que, una vez ilustrados, tienen que rehusarse á honrar la injusticia en contra de su bienestar. El mundo antiguo se caracterizaba por la falta de ambición de las clases desgraciadas para salvarse de sus sufrimientos. Al mundo moderno lo caracteriza la ambición de todas las clases sociales, no sólo para salvarse de sus sufrimientos, sino para privilegiarse á costa de las demás. Al mundo antiguo lo caracterizaba la abundancia de imbéciles; al

mundo moderno lo caracteriza la escasez de imbéciles.

\*  
\*\*

El Archiduque Maximiliano escuchó el discurso tradicionalista del Señor Gutiérrez Estrada y contestó que aceptaba la pesada carga del trono y se manifestó enteramente de acuerdo con la necesidad de la unión de los mexicanos, pero se reservó declarar en el seno de qué principios debía tener lugar esa unión. No aceptó francamente el local teocrático que le proponía la comisión mexicana.

El Archiduque aceptó el trono de México y firmó el acta respectiva el 10 de Abril de 1864. Veinticuatro días antes, el 16 de Marzo, hacía escribir por el Barón de Pont, su hombre de confianza, á Don Jesús Terán, amigo personal de Juárez y agente confidencial del gobierno republicano en Europa pidiéndole que le proporcionara una entrevista con Juárez para cuando llegase á México y, entre otras cosas, le decía: « Si ha de constituirse esta monarquía, el Archiduque está firmemente resuelto á fundarla con el concurso de todas las fuerzas del país, sin distinción de partidos y quiere trabajar sinceramente en fundir en el supremo interés de la patria común, las opiniones políticas que tan largo tiempo han dividido á una nación digna de mejor

suerte. Una inteligencia franca y leal con los principales hombres políticos del partido liberal, *y principalmente con el que hasta ahora ha sido jefe legítimo del país y cuyos sentimientos patrióticos no ha cesado de apreciar el Archiduque, podrá ayudar eficazmente á lograr el resultado* (1). »

Esta carta es muy notable porque pone en la evidencia una completa anarquía de ideas en el cerebro archiducal. Almonte era gobierno provisional en México y después debió ser para Maximiliano gobierno regente legítimo. ¿Cómo era posible que el Archiduque reconociera á Juárez *hasta ahora*, es decir hasta el 16 de Marzo de 1864, como al jefe legítimo del país? ¿Cómo era posible que el Archiduque fuese la expresión de la Intervención y que al mismo tiempo « no hubiera cesado de apreciar los sentimientos patrióticos de Juárez », que no podían ser otros más que los que lo habían decidido á combatir sin tregua á la Intervención?

En esta carta se encuentra el verdadero programa del Archiduque, probado con su conducta posterior; su idea fué fundir á todos los partidos en un partido imperial. Con semejante programa el Archiduque estaba condenado á fracasar. Jamás se ha dado ejemplo en el mundo de una fusión de partidos irreconciliables, no por la rudeza de sus pasiones,

(1) Barón de Pont á Don Jesús Terán. *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo V, pág. 648.

sino por la oposición radical, recíproca de sus principios.

Una obra aparente de fusión, es la muy notable de Don Antonio Cánovas del Castillo para formar el gobierno español actual.

Los partidos españoles irreconciliables eran y son el carlista y el republicano anticlerical, libre pensador. Esos dos partidos existen separados entre sí y no se han fundido tampoco en el partido monarquista reinante. Lo que Cánovas del Castillo unió fué el partido conservador liberal monárquico en el partido liberal conservador republicano. El primero quería un gobierno responsable, yendo en materia de religión hasta la tolerancia de cultos, regido por un monarca. El segundo quería el gobierno responsable y no consideraba oportuno ir más allá de la tolerancia de cultos; es decir, los dos partidos tenían el mismo programa con la diferencia poco apreciable para ese programa de la forma monárquica ó republicana centralista. La fusión fué fácil entre partidos por su naturaleza fusionables. Cánovas reconoció á los partidos irreconciliables vida, pero en ningún caso podía reconocerles vida gubernamental.

En México el partido moderado no tenía fuerza moral, ni revolucionaria, ni de ninguna clase. El partido fuerte, el que había arrollado en la guerra de Reforma á sus rivales, era el liberal. En materia